

## Psicología Comunitaria, Opresión y Exclusión

### Community Psychology, Oppression and Exclusion

Jorge Mario Flores Osorio\*

#### Resumen

En este artículo muestro cómo la psicología social-comunitaria no desarrolla un corpus teórico propio y relevante para explicar el impacto de la opresión y exclusión en la constitución de lo psicológico y de la persona como síntesis histórico-cultural. Además, evidencio la divergencia teórico-conceptual respecto a definir esta especialidad a pesar de la experiencia comunitaria realizada en América Latina. Analizo 325 documentos publicados como artículos, presentados como ponencias o realizados como tesis de grado en torno a la psicología comunitaria. Muestro que la mayoría de ellos están orientados al campo de la salud. Además, explicito que ninguno de los modelos que subyacen las prácticas comunitarias consignadas en dichos documentos responde a la necesidad de trabajar para y con las personas oprimidas.

**Palabras clave:** Psicología comunitaria, exclusión, opresión, intervención y salud mental.

#### Abstract

In the article I show how social-community psychology has not developed a proper and relevant body of theory to explain the impact of

---

\* Licenciado en Psicología, Universidad de San Carlos, Guatemala. Maestría en Filosofía de la Ciencia, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Doctor© en Filosofía y Ciencia, Centro de Investigación y Docencia del Estado de Morelos. E-mail: Jomafo@gmail.com

oppression and exclusion on the constitution of psychological phenomena or of the person as an historical-cultural synthesis. Besides, I evidence the theoretical-conceptual differences regarding the definition of the discipline despite Latin American community experiences. I analyzed 325 community psychology documents including articles, paper presentations and thesis. I show that most community projects are geared toward health issues. Finally, I make explicit that none of the models underlying community practice presented in these documents respond to the need of working for and with the oppressed.

**Keywords:** Community Psychology, exclusion, oppression, and mental health intervention.

## Introducción

Desde la década de los sesenta, la psicología comunitaria en países como Guatemala, Colombia, El Salvador, Nicaragua, Brasil y Chile entre otros (De Freitas Campos, 2001, Quintal de Freitas, 2001 y Krause, Jaramillo, Monreal, Carvacho y Torres, 2011), a través del trabajo con campesinos, obreros y pueblos originarios inicia su camino con el compromiso (Montero, 1997) sociopolítico de transformar la realidad social; ello al margen de la vida académica (Montero; 1984; Serrano García, López y Rivera-Medina, 1992). Las experiencias comunitarias realizadas con los sectores mencionados, provocaron cuestionamientos importantes en las instituciones de enseñanza de la psicología con respecto a las dimensiones ideológicas de las teorías psicológicas de origen estadounidense.

Dicha práctica comenzó a constituirse en alternativa para los psicólogos/as conscientes de la necesidad de luchar en contra de la opresión y la necesidad de cambiar las relaciones de clase que imperaban en la sociedad capitalista. Tales perspectivas planteaban la necesidad de generar estrategias metodológicas diferentes (Almeida, *et al.*, 1995 y Mendoza y Zerda, 2011, Flores, 2011) a las utilizadas por las propuestas

estadounidenses y europeas, pues el punto de partida de dicha práctica era el contexto de opresión, explotación y exclusión de los obreros, campesinos e indígenas, contrario a lo sucedido en los EEUU y en Europa en donde la PC se constituye a partir de las reformas a los sistemas de salud y en alguna medida a las críticas de ciertos grupos de psicólogos a las formas de atención hacia los enfermos mentales en los hospitales psiquiátricos (Flores, 2001). Esa práctica latinoamericana se sustentó en la crítica a los esquemas individualistas tradicionales de la psicología (Sánchez, 2001; Montero, 2004) y a la función adaptadora de la psicología que oficialmente se practicaba en la región (Flores, 2011) y se nutrió de los cuestionamientos a las propuestas desarrollistas de la Comisión Económica para América Latina (en adelante, CEPAL) realizada por intelectuales como Ruy Mauro Marini y André Gunder Frank, entre otros/as (Flores Osorio, 2009). La crítica a las propuestas desarrollistas de la CEPAL se orientaron, especialmente, en contra de la idea de instaurar un modelo neocolonial-industrial al servicio de los EE. UU como país central.

En otro ángulo, en la propuesta de una psicología comunitaria alternativa en América Latina, influyó el análisis que los sociólogos/as críticos realizaron con respecto a las condiciones de opresión y explotación sufrida por los oprimidos. Este análisis también se realizó en la pedagogía del oprimido (Freire, 1970), la sociología militante (Fals Borda, 1973), la teología y la filosofía de la liberación (Boff, Richard y Dussel, 1978; Dussel, 1998; Gutiérrez 1972; Scannone, 1998) y al interior del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) vinculado con Orlando Fals-Borda (Flores Osorio, 2011). Esa psicología que miraba desde América Latina, también estaba influida por la crisis que la psicología social hegemónica manifestaba al interior de los grupos académico-científicos (De Freitas, 2001; Quintal, 1997, 1998, 2000, 2008, Serrano-García, *et al.*, 1992) ubicados en las universidades públicas de la región. Por otro lado, Montero (1984) sostuvo que los desarrollos comunitarios se realizaban en silencio y presentaban características que hoy están presentes en la psicología social-comunitaria.

Esa psicología que se postulaba en América Latina bajo el influjo de las tradiciones de pensamiento teológico y crítico, luego bautizada como Psicología Social Comunitaria, configuraba la esperanza de contar con una disciplina capaz de comprender la vivencia de las personas oprimidas y acompañarlas en su proceso de liberación. Tal perspectiva permitía a los psicólogos y psicólogas inconformes con las tradiciones hegemónicas, pensar que al otro lado del discurso instalado en las universidades latinoamericanas se podía construir una subdisciplina orientada a contribuir en el proceso de transformación, que en esencia, implicaba superar las visiones europeas y estadounidenses (Krause *et al.*, 2011; Fuks y Lapalma, 2011) que hasta entonces se habían adoptado. La mirada de la psicología desde América Latina, indudablemente, estaba al margen de las visiones academicistas y científicas asumidas en las universidades de la región.

Esa psicología comunitaria que planteaba su construcción desde y con las personas oprimidas no logró del todo deshacerse de las influencias estadounidenses y europeas pues, utilizó la metodología de la psicología social y de otras tradiciones. Entre estas se encuentran: la fenomenología, el marxismo, el socio-construccionismo, las representaciones sociales, y la tesis de construcción social de la realidad de Berger y Luckman (Montero, 1984; Torres, Resta, Serrano-García y Rodríguez, 2011; Tovar 2001), entrecruzadas con la teoría de la dependencia, la pedagogía del oprimido, la sociología militante, la teología y filosofía de la liberación (Montero, 1984; Flores, 2011). Este hecho mostraba que la propuesta latinoamericana, a pesar de su búsqueda, continuaba dependiendo de los postulados y estrategias desarrolladas por otras disciplinas e influencias teóricas europeas y estadounidenses; pero con la necesidad de generar una perspectiva teórico-metodológica propia (Almeida *et al.*, 1995; Mendoza y Zerda, 2011).

El propósito del presente capítulo es mostrar que en la práctica de la PS latinoamericana no se realiza una ruptura radical con las visiones europeas o estadounidenses a través de la revisión de 142 artículos, 130 ponencias, 3 tesis y 50 libros que reportan experiencias o realizan escritos teóricos referidos a la subdisciplina.

Inicio el capítulo analizando la definiciones con respecto a la Psicología Comunitaria propuestas por Montero (1994), Almeida y otros (1995), Serrano-García, López y Rivera Medina, 1987 y Tovar (2001) y Ferullo (1991); luego presento los modelos ecológico, de salud mental comunitaria y de Acción Social, en tanto que son los que refieren a los descriptores que definí para buscar en las comunicaciones cuál de ellos tiene mayor frecuencia en su uso, describo el procedimiento utilizado para el trabajo y los criterios de inclusión de las comunicaciones, luego realizo el análisis para arribar a conclusiones y recomendaciones en torno a la subdisciplina.

### **Psicología Social Comunitaria**

Es importante resaltar que la subdisciplina emergida en América Latina derivado de la diversidad de expresiones sociales no plantea una definición única, incluso la manera de referirse a ella es diversa; por ejemplo en Brasil se refiere a ella como psicología comunitaria, psicología y comunidad, psicología en la comunidad (Quintal, 2001) en lo general se habla de manera indistinta de Psicología Comunitaria o Psicología Social Comunitaria. Para Montero (1984 y 1994) la psicología comunitaria tiene como objetivo el estudio de los factores psicosociales que permiten "... desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en casos ambientales y en la estructura social" (1984, p. 390; 1994, p.52).

Según Montero (1984) la Psicología Social Comunitaria es un campo que se desarrollo en el marco interdisciplinar y el psicólogo jugará el papel de agente de cambio, lo que implica una práctica orientada a detectar las potencialidades y los cambios en las maneras de enfrentar la realidad, interpretarla y reaccionar ante ella, que la convierte en una subdisciplina del cambio social.

En tal definición la autora asume que la psicología comunitaria latinoamericana tiene como objetivo final la dinámica de poder fomentada

y controlada a través de procesos individuales y sociales; en esta definición no enfatiza en lo histórico-cultural que sí plantea en 1997, cuando postula la necesidad de compromiso en la investigación comunitaria, aspecto que constituye un complemento importante en su definición; pero que no aparece de manera explícita en ella. Supone Montero (1994) que tales dimensiones son la base para solucionar problemas y lograr cambios ambientales y estructurales. Lo planteado por Montero (1994) muestra el vínculo de la psicología comunitaria con las ciencias sociales y acerca su visión a teorías latinoamericanas como la Teoría de la Dependencia, la Teología, la Pedagogía, la Sociología y la Psicología de la Liberación, que postulan la necesidad de transformación de las condiciones reales de existencia y la liberación de la persona.

Si interpreto la noción psicosocial (Flores, 2011a) como categoría de análisis para desestructurar el fenómeno social en dimensiones concretas de acción como la familia, la escuela, la iglesia, el ambiente y el trabajo; en tanto que lugares de ejercicio del poder y por consecuencia, como espacios en donde inicia el proceso de opresión o el de liberación; el camino de conservación de las condiciones de injusticia o el de transformación del presente de opresión (Flores, 2011a), entonces la definición de Montero está transitando de los procesos concretos hacia el fenómeno comunitario como expresión de totalidad. Montero (2004) abona a su definición cuando señala que:

El norte de esta rama de la psicología es el cambio social, muchas veces definido en función de la noción de desarrollo - redefinido *ad hoc* en el sentido de quitarle su carácter de avance hacia la prosperidad económica, para ubicarlo dentro de los parámetros que para una comunidad significan mejor calidad de vida, mayor satisfacción vital, más posibilidades de expresión y control sobre sus circunstancias de vida (2004, p.22).

Es evidente que la categoría de desarrollo conjuntada a la de poder, es relevante en la definición de Montero, ya que además de incorporar la noción de calidad de vida y satisfacción vital, fortalece al individuo para afrontar situaciones críticas de la vida en comunidad. A mi juicio, la noción de calidad de vida en Montero tiene un sentido diferente al

que se postula en la psicología comunitaria europea y estadounidense, en tanto que en América Latina depende de la construcción de una sociedad con justicia y equidad. Por ello la Psicología Social Comunitaria asume una praxis comprometida con la transformación social como base para conseguir que los sectores oprimidos alcancen un grado importante en su calidad de vida. Para Serrano-García y otros autores (1987), la PC orienta su práctica hacia el nivel de interrelaciones sociales y diversas formas de inserción social humana con la intención de producir cambio. Por otro lado, Tovar (2001) señala que la identidad de la subdisciplina se encuentra en el estudio de la subjetividad generada y desarrollada en el proceso de inserción social concreto constituido por la comunidad "...lo que se reduciría en estudiar a esta unidad social a partir del sentido psicológico que ésta reviste para los individuos y grupos que le conforman (p. 103)

Por su parte, Almeida y otros (1995) entienden la psicología comunitaria como una forma de psicología aplicada, con relevancia social, cuando aporta soluciones a problemas sociales. Estos autores sostienen que es una rama de la psicología que está orientada a precisar la relación de las estructuras sociales con el comportamiento social e individual, y que además establece un objeto psicológico propio y construye esquemas teórico-metodológicos para abordarlo (Almeida *et al.*, 1995). Tal definición ubica con claridad a la PC en el horizonte de la Psicología; pero considera la necesidad de construir una relación sociedad/individuo como base para comprender el comportamiento de la persona en la comunidad. En la definición de estos autores es relevante el postulado que refiere a la necesidad de construir un objeto psicológico propio y un esquema teórico-metodológico. Lo que supone un trabajo epistemológico fuerte o, como lo señalara Martín-Baró (2006), una nueva epistemología.

En otro ángulo, Ferullo (1991) propone una definición contrapuesta a las enunciadas, con clara influencia en las denominaciones europeas y estadounidenses insertadas en el marco de las reformas a los sistemas de salud y en las críticas a la dinámica de atención realizada en los hospitales psiquiátricos. Desde esta óptica, Ferullo delinea la práctica dominante de la Psicología Comunitaria reportada en las comunicaciones que revisé. Al respecto, el autor sostiene:

Entendemos la Psicología Comunitaria como una ciencia de la salud aplicada en la que confluyen las disciplinas básicas, médicas, psicológicas, sociológicas, epidemiológicas, estadísticas, etc., que fundamentan los programas de intervención para la prevención de la enfermedad, la promoción de la salud y la educación para la salud” (1991, p. 29).

Si la definición de Ferullo caracteriza a la práctica dominante de la psicología comunitaria en América Latina; entonces, la esperanza de los psicólogos y las psicólogas de transformar a la sociedad se desarticula, puesto que rompe con el sueño de construir una Psicología Social Comunitaria comprometida con los oprimidos.

En consecuencia, es posible sostener que la Psicología Social Comunitaria es una expresión crítica a la psicología hegemónica emergida del trayecto de concientización con los oprimidos, con el propósito de transformar el presente de injusticia y exclusión a partir de la utopía de construir una sociedad en donde las personas tengan las mismas oportunidades, pero con respeto a la diferencia. Agréguese a ello la dimensión socio-estructural que permite producir, reproducir y desarrollar la vida en comunidades críticas (Dussel, 1998).

Lo señalado por Ferullo no puede constituirse en principio rector de la práctica de los psicólogos comunitarios en América Latina, principalmente por su cercanía con las visiones estadounidenses orientadas al trabajo en equipos de salud que realizan intervenciones comunitarias bajo principios individualistas.

### **Modelos que Subyacen a la Psicología Comunitaria**

Los modelos a los que aludo en el siguiente apartado se constituyen en descriptores para revisar las 325 comunicaciones reportadas en el presente capítulo. Tales modelos son el Ecológico, de Salud Comunitaria y de Acción Social.

Con respecto al modelo Ecológico coloco énfasis en la necesidad de operativizar la práctica que sugiere utilizar los recursos interdependientes



entre las personas y el medio (Tovar, 2001), y en ese sentido se constituye en referente importante para la PC. Para la autora, en dicho modelo, la sociedad queda reducida al ambiente, lo cual la individualidad se diluye "...en un modelo que la reabsorbe en los datos sociales y en las fuerzas de esa naturaleza..." (p. 95). Según Tovar, los aportes de Newbrough y los desarrollos realizados por Kelly son importantes para el modelo ecológico, ya que dicho modelo busca potenciar el intercambio individuo-ambiente. Para Kelly (1992), en la intervención comunitaria es importante considerar el contexto y los factores geográficos, organizacionales, históricos, políticos y económicos, puesto que la estructura de la comunidad afecta la vida y las aspiraciones de quienes le constituyen, lo que –a mi juicio- se basa en términos de la dinámica hegemónica de la sociedad capitalista.

Este modelo ecológico, en efecto, está centrado en el análisis sistémico de las estructuras, procesos e interrelaciones sociales de la comunidad (Herrero, 2004). En este horizonte los problemas de salud dependen de causas orgánicas y materiales. El cambio se considera como mecanismo de ajuste y adaptación sujeto/ambiente; como mecanismo de promoción de la salud, funciona la mejora y la modificación del contexto y de las competencias sociales y personales (Alfaro, 1993). En ese marco, los psicólogos y psicólogas comunitarios que asumen este modelo sólo buscan aliviar los problemas personales y delinear mecanismos positivos de adaptación ambiental. Ni por error se plantea la necesidad de transformar la estructura social, pues ella se oculta a través de la noción de ambiente.

Por otro lado, el modelo de Salud Mental comunitaria centra su perspectiva en la prevención y la promoción de la salud mental, así como su tratamiento. Como resultado de ello se instalan programas de prevención del alcoholismo, adicciones, salud sexual y reproductiva, siendo su filiación más clara con la psiquiatría comunitaria de origen estadounidense.

En este modelo los latinoamericanos incorporan en el discurso el sentido de pertenencia a la comunidad y la condición histórico social del individuo en interacción con estructuras macro-sociales (Cruz y Aguilar,

2000), sin trascender la noción funcionalista del individuo. El supuesto de trabajo en este modelo es la participación del individuo para modificar su contexto comunitario, promover la calidad de vida y su desarrollo integral.

Por último, el modelo de Acción Social parte de la crítica a las propuestas hegemónicas de la psicología social, a partir de la incorporación de la sociología militante (Fals Borda, 1973), la educación liberadora, la teología de la liberación y la propia realidad de opresión. Sin embargo dichas teorías latinoamericanas aparecen con serias distorsiones en tal modelo. Según Marín (1980), el modelo de acción social responsabiliza al medio ambiente de los problemas, cuestión que limita la búsqueda de soluciones a la importación de estrategias. Ello -por tanto- supone una situación en el que las perspectivas teóricas orientadas a la liberación de las personas oprimidas no se plantean, pues la transformación se genera por la acción consciente y responsable de sectores comunitarios oprimidos. Tal cosa permite sostener que el modelo de Acción Social tiende a la construcción de apoyos hacia la población en situación de crisis o de riesgo centrados en el individuo y nunca en las condiciones sociales y económicas de quienes sufren las consecuencias de algún desastre natural.

Según Sánchez (1991), el concepto de apoyo social surgió en los años sesenta, en la cual se asociaba los problemas psiquiátricos y variables como la desintegración social, movilidad, estatus matrimonial con la ruptura de las redes sociales existentes. Este modelo, por cierto, estaba dirigido a prevenir problemas de salud mental, derivados de situaciones estresantes producto de trastornos emocionales, depresión o trastornos psiquiátricos mayores.

Para Buendía (1991), por su parte, el AS permite mediar la posibilidad de efectos nocivos para la salud y evita que el sujeto esté sometido a situaciones hostiles de forma prolongada. Tal acción puede lograrse cuando se dinamizan los recursos disponibles de afrontamiento a situaciones de riesgo (Hale, Hannum y Espelage, 2005; Hampton, 2004) y como atenuante (Bell, Leroy y Stephenson, 1982).

## Método

A partir de todo lo anterior, seleccioné 523 comunicaciones con referencia explícita a la Psicología Comunitaria, situada geográficamente en América Latina, publicadas en revistas institucionales, compilaciones de libros, memorias de congresos y libros. Es importante señalar que en la tabla número uno hago referencia sólo a la editorial, pues nombrar cada uno de los libros implica un espacio que para este artículo no tengo.

Así pues, elaboré una base de datos que contenía los siguientes descriptores: opresión, salud mental comunitaria, apoyo social, ecológico, elaboración teórica y referencias bibliográficas, reportadas en cada una de las comunicaciones. Este último espacio de la base de datos, por cierto, me permitió valorar la cercanía o lejanía con las aportaciones estadounidenses, europeas o latinoamericanas.

**Tabla 1: Lugar de publicación o presentación de las comunicaciones analizadas. Resultados:**

Revistas	Congresos	Tesis	Editoriales que publican los libros
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Interamericana de Psicología</li> <li>• Electrónica Tesis</li> <li>• AVEPSO</li> <li>• Psicología, Universidad de Chile</li> <li>• Poésis</li> <li>• Psicología Latinoamericana</li> <li>• Psicología comunitaria electrónica de Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología</li> <li>• Diversitas-Perspectivas en Psicología, Universidad de Manizales, Colombia</li> <li>• Athenea Digital,</li> <li>• Archivos Brasileños de Psicología,</li> <li>• Revista Cubana de Psicología,</li> <li>• Intervención Psicosocial,</li> <li>• Papeles del Psicólogo,</li> <li>• Universitas,</li> <li>• Ciencias Sociales</li> <li>• Salud Pública</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Memorias del XIV Congreso de Psicología en Colombia 2008, 2009 y 2010</li> <li>• Congreso Interamericano de Psicología, 1997, 1999, 2001, 2003, 2005, 2007 y 2009</li> <li>• Congreso Brasileiro de Psicología da comunidade e Trabalho Social, 1992</li> <li>• Congreso Metropolitano de Psicología 2010</li> <li>• Intervención y Praxis Comunitaria, 2007, 2009 y 2011</li> <li>• Congreso Nacional de Psicología México, 2007</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Aproximación al desarrollo actual de la psicología comunitaria, desde el análisis de las prácticas que ésta construye en el campo de la intervención social</b></li> <li>• Levantamiento y evaluación del modelo operativo del programa ecológico social multifamiliar en el tratamiento de las dependencias al alcohol y otras drogas.</li> <li>• La Psicología Comunitaria y la recurrencia de la mediación en el escenario de las políticas sociales en conflictos familiares.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Centro Editor Latinoamericano,</li> <li>• Editora Vozes, Universidad de Guadalajara,</li> <li>• Ediciones Cubanas</li> <li>• Editorial Paidós Argentina,</li> <li>• Trillas</li> <li>• Plaza y</li> <li>• Valdes</li> </ul>

**Tabla 2: Porcentajes de experiencias reportadas según modelo**

Modelo	Frecuencia	Por Ciento
Salud mental comunitaria	257	79.07
Acción Social	40	12.30
Teóricos	22	6.76
Ecológico	6	1.74
Total	325	99.87*

Como se observa en la tabla dos, el mayor número de comunicaciones de las 325 seleccionadas corresponden al modelo de salud mental comunitaria y el menor al ecológico, incluso menor al de acción social o al que corresponde a trabajos teóricos. Este hecho es significativo con respecto a la dominancia de los modelos centrados en la salud.

**Tabla 3: Temáticas de trabajo en las comunicaciones revisadas**

Identidad y psicología comunitaria; agresión en jóvenes delincuentes; evaluación e intervención; análisis teórico sobre el compromiso de la PC y de las prácticas comunitarias; desarrollo sostenible; estudio en profesores; formación universitaria; concepciones estudiantiles; crítica a la sociedad global; identidad y violencia; luchas territoriales; poder y prevención familiar; intervención preventiva; salud mental de género y condición social; calidad ambiental y participación; niños de la calle; atención en salud mental infantil; prevención y promoción de la salud; educación en salud sexual y prevención de enfermedades como el VIH SIDA; intervención en zonas urbanas; participación y salud; maternidad adolescente; desarrollo local y regional; políticas públicas; prevención de enfermedades sexuales; historia; capacitación a madres en salud comunitaria y nutrición; uso del tiempo libre; análisis crítico de experiencias universitarias; consideraciones metodológicas y epistemológicas; convivencia en comunidad; intersubjetividad; representaciones sociales; factores culturales; procesos culturales; interculturalidad y multiculturalidad; fortalecimiento comunitario; papeles del psicólogos comunitario e intervención en situaciones de desastre.

Como puede verse en la tabla número tres, las temáticas que abordan las comunicaciones no están referidas al compromiso de la psicología social comunitaria de trabajar con y desde los oprimidos; por consecuencia no manifiestan una perspectiva en busca de la transformación de la sociedad, sino que en lo general se ubican en dos contextos: por un lado, la reflexión teórica desde las universidades (Sánchez, 2001) y por el otro, trabajos realizados por profesionales de la psicología en las temáticas delineadas institucionalmente como identidad, prevención y promoción de la salud mental o sexual. Además de algunos trabajos en el horizonte del desarrollo sustentable, por consecuencia, si el cuadro lo comparo con las recomendaciones de organismos como la Organización Mundial de la Salud que recomienda la ejecución de programas de Prevención de la Salud Mental (OMS, 2004), el trazo de la psicología comunitaria consignada en las comunicaciones revisadas se corresponde con las recomendaciones multilaterales.

## **Análisis**

La búsqueda realizada en las comunicaciones a través de los descriptores opresión, salud mental comunitaria, ecológico y aportaciones teóricas muestra que no hay, al menos en las 325, ningún trabajo efectivamente orientado a construir proyectos de organización comunitaria tendientes a la búsqueda de transformación de la realidad, la mayoría como se ve en el cuadro No. 2 están orientados hacia la salud mental comunitaria y la acción social, en menor escala las contribuciones teóricas y el trabajo sustentado en el modelo ecológico que sí considera una variable social, aunque sea reducida a la noción de ambiente.

Con relación a los trabajos teóricos, considero que no constituyen un aporte a lo que ya señalaron, Montero (2003; 2004; 2006), Serrano-García (2005) y Quintal de Freitas (1997, 1998 y 2001), entre otros. En ese sentido, cabe señalar que al revisar las referencias bibliográficas de las comunicaciones analizadas de igual manera se cita a Bennet, Foucault,

Castoriadis, Rappaport, Berger y Lickman, en detrimento de Freire, Fals Borda, Martín-Baró, Montero, Serrano-García o Quintal de Freitas; lo que produce un eclecticismo que tiende a generar confusión con respecto a las perspectivas epistemológicas y metodológicas de la subdisciplina.

## **Conclusiones**

En las 325 comunicaciones revisadas no se percibe las orientaciones hacia el trabajo con oprimidos para la transformación de la realidad. En ese sentido considero que para reorientar el trabajo de la Psicología Social Comunitaria referida en las comunicaciones indicadas, es necesario construir esquemas teórico-metodológicos, que como premisa mayor conceptualizasen lo psicológico como categoría alternativa a las utilizadas tradicionalmente por la psicología. Es decir: conducta, comportamiento, salud mental y percepción.

Como resultado del análisis afirmo que la práctica institucional referida en las 325 comunicaciones se encuentra atrapada en las redes de la psicología comunitaria estadounidense y europea, guiada por las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y orientada hacia la prevención y/o promoción de la salud mental

Los proyectos apoyados por donantes internacionales se dirigen más a la construcción de indicadores estadísticos, respecto al proceso de intervención y no a la producción de interpretaciones orientadoras a la solución de los problemas de opresión/exclusión de las comunidades marginales. Este es el caso de lo realizado por diversas ONG's en Guatemala (Pérez y Navarro, 2007 y ECAP, 1999) alrededor de los programas de exhumación de los pobladores masacrados por el ejército en la década de los 80, y en la búsqueda de que los sobrevivientes perdonen a quienes les victimizaron y olviden lo ocurrido como principio para conseguir una supuesta salud mental y una irónica promoción del bienestar.

En consecuencia de reorientar el rumbo que en la práctica está tomando la Psicología Social Comunitaria sostengo la necesidad de

recuperar el análisis epistemológico de la subdisciplina como posibilidad de analizar las fuentes filosóficas, políticas y éticas que sustentan las visiones latinoamericanas; incluso ingresar al proceso de interpelación que ya se realiza en filosofía y sociología con respecto al pensamiento eurocéntrico y anglocéntrico lo que además implica la construcción de una praxis política y ética bajo el principio de producción, reproducción y desarrollo de la vida en comunidades críticas con posibilidades de construir proyectos factibles (Dussel, 1998).

Tal interpelación, implica, la construcción de una visión contra-hegemónica de la subdisciplina; además de recuperar los postulados de la psicología propuesta por Martín-Baró en términos de liberarse en primera instancia de la psicología y luego estructurar un proyecto desde y con los oprimidos y excluidos del mundo capitalista, es decir trascender de forma radical las relaciones de poder y control social vigentes; lo que implica, crear o recrear las propuestas ad hoc a la realidad presente en los pueblos latinoamericanos.

## Referencias

- Alfaro, J.** (1993). *Psicología comunitaria y desarrollo comunitario: Una aproximación al uso del concepto desarrollo comunitario en la psicología comunitaria latinoamericana*. En Olave, R.M. y Zambrano, M. (Comp.), *Psicología comunitaria y salud mental en Chile*. (pp. 84-93). Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Almeida E., Martínez M. & Varela, M.** (1995). *Psicología social comunitaria*. Puebla, México: Universidad Autónoma de Puebla/ Universidad Autónoma de Yucatán.
- Almeida E. y Sánchez M.** (2005) *Las veredas de la incertidumbre*. Relaciones interculturales y supervivencia digna. Puebla, México: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Bell, R. A., Leroy, J. B., & Stephenson, J. J.** (1982). *Evaluating the mediating effects of social support upon life events and depressive symptoms*. *Journal of Community Psychology*, 10(4), 325-339.
- Boff, C., Richard, P. & Dussel, E.** (1978). *Puebla 78 temores y esperanzas*. Ciudad de México, México: Centro de Reflexión Teológica, A.C.
- Cruz, F. & Aguilar, M.J.** (2000). *Introducción a la psicología comunitaria*. Madrid, España: CCS Alcalá.
- De Freitas, R. E.** (2001) *Introdução: A psicologia social comunitária*. En Regina Helena de Freitas Campos (Org.) *Psicología socialcomunitária: da solidariedade á autonomia*. (pp 9-15) Petrópolis, Brasil: Editora Vozes.
- Dussel, E.** (1998) *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid, España: Ediciones Trotta.
- Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial.** (1999) *Psicología Social y Violencia Política*. Guatemala, Editorial ECAP.
- Ferullo, A.** (1991). *La participación como herramienta fundamental de trabajo en el campo de la psicología comunitaria: "Participación y poder"*. Disponible en: <http://www.cop.es/congresos/soc.htm>.



- Flores Osorio, J.M. (2009). *Praxis and liberation in the context of Latin American theory*. En Montero, M. Sonn, C. (Eds.) *Psychology of liberation* (pp 11-36) New York: Springer.
- Flores Osorio, J.M. (2011). *Psicología y praxis comunitaria. Una visión latinoamericana*. Cuernavaca, México: Editorial Latinoamericana/ CLIIAPs.
- Flores Osorio, J.M. (2011a) *Psicosociología: Una noción difusa*. En A. Juárez García & A. Camacho Ávila (Coords) *Reflexiones teórico-conceptuales de lo psicosocial en el trabajo*. Morelos, México: Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Pp 15-25.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Ciudad de México, México: Siglo XXI editores.
- Fals Borda, O. (1973). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. [3ª edición]. Ciudad de México, México. Editorial Nuestro Tiempo.
- Fuks, S. y Lapalma, A. (2011) *Panorama de la Psicología Comunitaria en Argentina*. En Montero, M. y Serrano, I. (Comps) *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y Transformación*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Gutiérrez, G. (1972). *Teología de la liberación: Perspectivas*. Salamanca, España. Ediciones Sígueme.
- Hampton, N. Z. (2004). *Social support and quality of life among elderly Chinese Americans/immigrants with disabilities: And exploratory study*.
- Hale, C. J., Hannum, J. W., & Espelage, D. L. (2005). *Social support and physical health: The importance of belonging*. *Journal of American College Health*, 53(6), 276-284.
- Herrero Olaizola, J. (2004). *La perspectiva ecológica*. En Musitu Ochoa G., Herrero, J., Cantera L. & Montenegro, M. (Eds.) *Introducción a la Psicología Comunitaria*. (pp 55-77). Barcelona: Editorial UCO
- Kelly, J. (1992) *Contexto y proceso: una visión ecológica de la interdependencia entre práctica e investigación*.

- En Saforcada, Enrique (Comp.) *Psicología Comunitaria. El Enfoque Ecológico Contextualista*. Buenos Aires, Argentina, Centro Editor de América Latina.
- Krause, M., Jaramillo, A., Monreal, V., Caravacho, H. y Torres, A.** (2011). *Historia de la Psicología Comunitaria en Chile. Desde la Clandestinidad a las Políticas Públicas*. En Montero, M. y Serrano, I. (Comps) *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y Transformación*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. Pp 115-138.
- Marín, G.** (1980). *Hacia una psicología social comunitaria*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12 (1), 171-180.
- Martín-Baró, I.** (2006) *Hacia una psicología de la liberación: en Psicología sin fronteras. Intervención psicosocial y psicología comunitaria*, 1, (2), 7-14.
- Mendoza, Pizarro, J. y Zerda Cáceres, M.** (2011). *Psicología Social Comunitaria en Bolivia*. En Montero, M. y Serrano, I. (Comps) *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y Transformación*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. Pp 65-90.
- Montero, M.** (1984) *La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), 387-400
- Montero, M.** (1994). *Psicología Social Comunitaria*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Montero, M.** (1997) *Entre el deseo individual y la necesidad colectiva*. En M. Montero (Coord.). *Psicología y comunidad*. Caracas, Venezuela: Sociedad Interamericana de Psicología/Comisión de Estudios de Posgrado de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Pp 254-263.
- Montero, M.** (2003) *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Montero, M.** (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

- Montero, M.** (2006) *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Pérez, P. y Navarro, S.** (2007) *Resistencias contra el olvido. Trabajo psicosocial en exhumaciones en América Latina*. Barcelona, España. Editorial Gedisa.
- Quintal de Freitas, M.** (1997) *Psicología social comunitaria y otras prácticas psicológicas. Diferencias e identidades en la perspectiva de los profesores de psicología en la región sudeste de Brasil*. En M. Montero (Coord.). *Psicología y comunidad* (pp. 25-35) Caracas Venezuela, Universidad Central de Venezuela.
- Quintal de Freitas, M.** (1998) *Elementos para una retrospectiva Histórica sobre la Psicología Social Comunitaria en Brasil*. En A. Martín González (Ed.) *Psicología Comunitaria: Fundamentos y aplicaciones*. (pp.131-140) Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Quintal de Freitas, M.** (2001) *Psicologia na comunidade, psicologia da comunidade e psicologia (social) comunitária – Práticas da psicologia em comunidade nas décadas de 60 a 90, no Brasil*. En R. De Freitas Campos (Coord.) *Psicologia social comunitária. Da solidariedade á autonomia*. (pp.54-80) Petrópolis, Brasil :Editora Vozes.
- Quintal de Freitas, M.** (2008) *Apresentando o GT de Psicologia Comunitária –ANPEPP: trajetória e constituição*. Em Magda Dimenstein (Org.) *Psicologia Social Comunitária aportes teóricos e metodológicos*. Brasil. Editora EDUFRRN.
- Sánchez A.** (1991). *Psicología Comunitaria. Bases Conceptuales y Operativas. Métodos de Intervención* (2ª edición). Barcelona: PPU.
- Sánchez, E.** (2001) La psicología social comunitaria. Repensando la disciplina desde la comunidad. En *Revista de Psicología*, Universidad de Chile. Año/Vol. X No. 202. Pp 127-141.
- Scannone, J.C.** (1998) *Filosofía de la liberación y sabiduría popular*. En M. Moreno. Villa (Coord) *Huellas del conocimiento*, Revista *Anthropos* 180, pp 80-86.
- Serrano-García, I., López, M. y Rivera Medina, E.** (1987) *Toward a Social Community*. En *Journal of Community Psychology* (15) (4), pp 431-445.

- Serrano-García, I., López, M. y Rivera Medina, E. (1992). *Hacia una psicología social comunitaria*. En I. Serrano-García & W. Rosario-Collazo (Eds.). *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social-comunitaria*. (pp 75-105). San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Torres, López, L. Resto Olivo, J., Serrano García, I. y Rodríguez Medina, S. (2011). *La psicología social-comunitaria: Historia, prácticas y derroteros de una disciplina puertorriqueña*. En Montero, M. y Serrano, I. (Comps) *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y Transformación*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. Pp 357-381.
- Tovar, M. (2001). *Psicología Social Comunitaria. Una alternativa teórico-metodológica*. Ciudad de México, México. Plaza y Valdés editores.
- Varas, Díaz, N. y Serrano-García, I. (2005) *Reto de la psicología comunitaria en Nelson Varas Díaz e Irma Serrano-García* (Coords) *Psicología Comunitaria: Reflexiones, Implicaciones y Nuevos Rumbos*. Puerto Rico, Publicaciones Puertorriqueñas.